

# Charoux, un Maestro Brasileño

Se encuentra en nuestra Capital un gran maestro del Concretismo brasileño, Lothar Charoux, quien llegó hasta aquí, especialmente invitado por el Departamento Cultural de la Embajada de Brasil, para asistir al vernissage de su magnífica Muestra, que se abrió el lunes 8 en la Galería Karlen Gugelmeier.

De origen austriaco, nace Charoux en Viena en 1912, se radica en Brasil a los 16 años, y será allí donde se formará plásticamente, junto a Waldemar Da Costa. Los visitamos en su Taller, en San Pablo, con ocasión de la Bienal donde nos recibió con esa modestia que es transparencia espiritual, bondad y generosidad, trasuntada de alguna manera en sus telas, absolutamente despojadas, purísimas y cristalinas en sus efectos cromáticos.

En la localidad de Lapa, un poco en las afuerzas de San Pablo, se radicó hace tres décadas. Cuenta que cuando se instaló, la zona era todo campos arbolados. Su espíritu sencillo admite la convivencia con una perra, un par de tortugas, un loro. Afirma Charoux sin resentimiento: "nunca viví exclusivamente de mi pintura. A la gente en general le cuesta entender el arte geométrico."

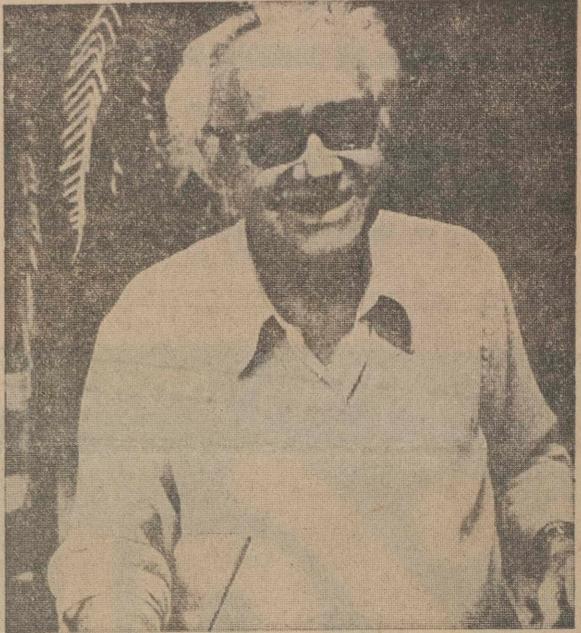
Nos Muestra una naturaleza muerta del decenio del cuarenta, donde asoma la geometrización de las figuras, por medio de planos. Es Charoux un pintor óptico. "avant la lettre". Ya en el despuntada de la década del cincuenta, descubre (guiado por su fina y aguda intuición) el atractivo y el deleite de la percepción ante la sutil vibración de la línea que se quiebra.

En el Manifiesto del Grupo "Ruptura", de 1952, aparece Charoux en primer término encabezando la nómina de plásticos adherentes al mismo, la que siguen W. Cordeiro, De Barros, Fejer, Haar, Sacchiotto y Wiadziaw.

El mencionado Manifiesto proclama: "Nuestra inteligencia no puede ser la de Leonardo. La historia ha dado un Salto cualitativo". Declara también viejas todas las variedades e hibridaciones del naturalismo, y nuevas, las experiencias que tienden a renovar los valores esenciales del arte visual: espacio, tiempo, movimiento y materia. La aparición del Grupo "Ruptura", con su Exposición en el Museo de Arte Moderno de San Pablo en 1952, acorde con su nombre, desata la polémica y agita vigorosamente los medios artísticos.

El Grupo se mantuvo unido apenas unos años, y luego cada uno siguió su camino. Es de destacar el paralelismo con el Movimiento Geométrico Uruguayo, que en 1952 realiza la Muestra de "Artista No-Figurativos" encabezados por J. P. Costigliolo y M<sup>a</sup> Freire. El núcleo que desata el virus es la presencia de Max Bill en la 1<sup>a</sup> Bienal de San Pablo de 1951, y la difusión del pensamiento estético de aquel, a través de la Revista argentina "Ver y Estimar".

Charoux, dentro de una modalidad personal, sosegada y dulce, que no busca la gran sociabilidad, se ha interesado desde siempre por el problema de la participación del espectador. Su lenguaje hermético, austero, sin asideros fáciles para la sensibilidad superficial, se inserta en un esquema que posibilita la aproximación física del contemplador y la manipulación incluso del trabajo.



Ha concebido los "Paneles Multicombinados" de los cuales realizó uno, integrado con veinte módulos en el Banco SAFRA, de Curitiba, (1978), y otro, formado con 16 módulos, para el Banco SAFRA de San Pablo, también el pasado año. Aclara Charoux que no se trata de murales en el sentido tradicional, "sino de un conjunto de cuadros pintados sobre papel con tintas acrílicas y enmarcados. El contemplador o usuario puede distribuirlos a gusto."

Una antigua idea suya de formar una Cooperativa de artistas, se concretó el año anterior. La constituyen 49 artistas exclusivamente dibujantes y grabadores, y tiene como meta sólo la venta.

La "Cooperativa de Artistas de San Pablo", se compuso con la donación de un trabajo por artistas. Se hicieron 30 copias Xerox, de cada uno, y se pusieron a la venta a 700 cruzeiros. Así quedó integrado el capital inicial.

Luego se llevó a cabo en la Pinacoteca del Estado, una exhibición denominada "El diseño como Instrumento". De cada trabajo se efectuó una copia a Offset. Se armaron cajas que contenían todas las obras, con un vidrio, en las que el comprador podía si deseaba, cambiar todos los días de cuadro. Se editaron 2.000 cajas. Colaboró en la experiencia la Compañía Melhoramentos de San Pablo. Es muy frecuente en la gran ciudad brasileña, el aporte de las industrias.

Siempre inquieto e incansable en su creación, Charoux resuelve a fines del 78, para las fiestas de Navidad, transformar las tarjetas que solía pintar para sus amigos y familiares, fundiéndolas en resina poliéster.

La notable Muestra de Charoux (que junto a la de Guersoni, realizada anteriormente, por la Embajada de Brasil, se realiza también en Gugelmeier) ofrece con criterio didáctico, una perspectiva coherente del altísimo nivel alcanzado por el Concretismo en Brasil. En la presente exhibición retiene dibujos, Serigrafías y pintura en

acrílico sobre tela.

Tiene planeada Charoux una Exposición insólita en base a un cuadro sólo, con un módulo que el artista va alterando, modificando y descubriendo las combinaciones más imaginativas. Es un arte especial para ejecutivos, capaz de provocar el relax necesario. Un arte para descansar. Pueden realizarse las piezas en poliéster con imán atrás y colgarse sobre una placa de hierro. La persona poseedora de la obra está en condiciones de desarrollar su fantasía encontrando infinitas combinaciones.

Toma parte entre otras actividades, en una Muestra organizada en 1978 en el MASP, de Arte Aplicada. Hace proyectos de azulejos, pero comenta Charoux que no se pudieron resolver problemas técnicos. El dibujo exigía un trabajo de mucha precisión que no le daba el azulejo, fabricado por el procedimiento de calcimetría. Siempre afloraban diferencias que alteraban el ritmo. En cambio sí fue un éxito con placa en aluminio.

Referente a las Bienales de San Pablo, Charoux participó de la 1<sup>a</sup> a la 9<sup>a</sup>. En la 12<sup>a</sup> Bienal tuvo una Sala Especial.

Contra todos los inconvenientes y todos los defectos enormes, cree que el resultado es altamente positivo. No sólo le ha permitido conocer el trabajo de los artistas del resto del mundo y de Latinoamérica, sino que le ha ocurrido descubrir el cuacheo curioso. Descubrió un holandés que exhibía una obra con idéntica problemática a la suya. En ese momento se le había ocurrido desequilibrar el cuadro, colgándolo desde un ángulo, y restablecer el equilibrio por medio de horizontales y verticales internas. Fue tal la sorpresa que se tomó el trabajo de conversar con el Embajador holandés sobre la coincidencia.

La Muestra de Lothar Charoux, auspiciada por la Embajada de Brasil, es una lección de pintura, de ascetismo y de fidelidad consigo mismo, de un creador de primer orden.

María Luisa Torrens